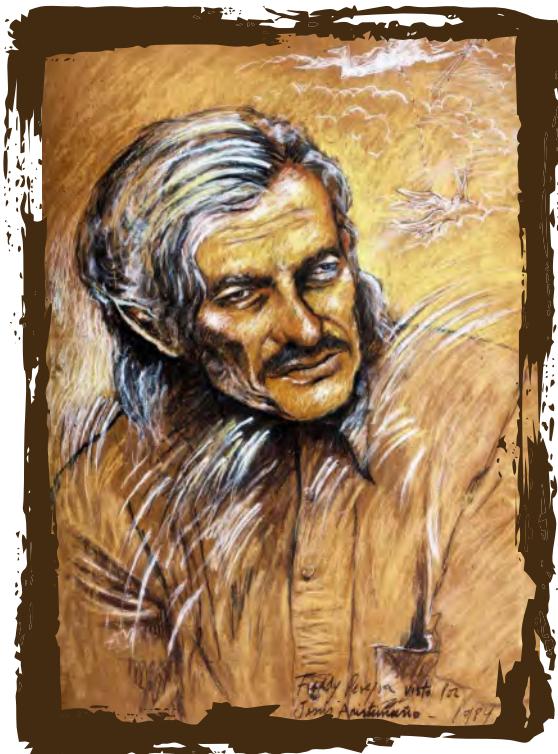


Freddy Pereyra

Somos el Otro

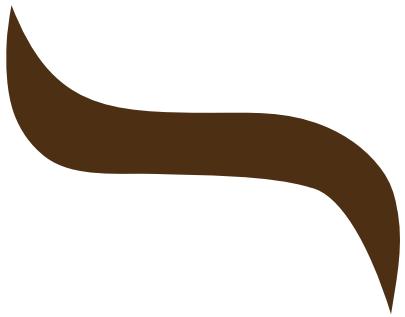
Somos el Ágora



Freddy Pereyra, Autoretrato . 1984. Pastel y crayón / cartón. 98 x 68 cm

Poemas de
Carlos Cruz Aceros

CUADERNOS | #
BORDES | 8



Freddy Pereyra

**Somos el Otro
Somos el Ágora**

Poemas de
Carlos Cruz Aceros

CUADERNOS | #
BORDES | **8**

Somos el Otro. Somos el Ágora.
1era edición, 2022
©Carlos Cruz Aceros
©Fundación Cultural Bordes
C.C. El Pinar, apartamento 205. Las Acacias
San Cristóbal. Estado Táchira. Venezuela.
Telfs: +58 0276 3555621 / 0414 7089905
Rif: J-31749513-6

Diseño y diagramación
Omau

Ilustraciones
Freddy Pereyra

Correos electrónicos
revista@bordes.com.ve
seminario@bordes.com.ve

Sitio web
www.bordes.com.ve

Hecho el depósito de ley
Depósito legal Nº TA2022000093
ISBN:

Fundación Cultural
BORDES



Freddy Pereyra

Maestro y Mentor

Mi hermano hijo... A casi diez años de su partida.

Freddy Pereyra. Hombre de aspecto legendario, pintor, actor y director; Teatral. Artista dotado excepcionalmente para el dibujo, para la nerviosidad de una escritura independizada de la disciplina académica. Juego libre de imaginación que determinó e indagó en seis décadas con igual certeza en el pasado y presente del arte venezolano.

Freddy, como un niño libre en el campo, fresco de color, deambuló con su plástica precoz por las avenidas asesinas de hace tiempo, desde las Torres del Silencio, hasta el corazón apagado de los relojes, en la piel de las noches fragantes y lejanas, para leer a Paco yunque, en los fuegos, los humos y la música del taller libre de arte de Caracas.

Luego volaron al infinito los pájaros de sus pies, en obras dibujísticas de gran formato. “La figuración del absurdo” cruce la rueda coronada y sus manos pliegan aquel postigo de donde salieron cientos de retratos que son verdaderos documentos de su alma contemporánea. Tarea monumental de plasmar desde su adolescencia visiones sacudidas por la historia, la pintura y el teatro. Artista capaz de entender los impulsos de su propio misticismo, en los fondos entenebrecidos y barrocamente elaborados de sus obras.

Freddy Pereyra, maestro y mentor, cuyo marco comienza siendo el clima ideológico de la pasión, de lo sórdido y fastuoso, sueño y realidad en la exaltación de ese idioma que fue la imagen social y geográfica de su vida: el teatro. Reflejo de la voz atrapada al vuelo, vertida en la palpitación de luz y el color en la atmósfera, planos sensibles de personajes perdidos, en la fauna noctámbula de sus visiones teatrales.

Sus obras son rostros que forman un lenguaje, que por sus impulsos se han elevado a la condición de héroes en la autonomía de su tensión interna, riqueza, flexibilidad y enajenación.

Con estrepitosa animalia a manera de collage, Freddy Pereyra, plasmó, en su mundo cosmogónico, retratos de seres de la oscuridad y la luz, siempre mostrando su mejor rictus. No importa que las sombras inicien la evolución pausada de sus súbitas fábulas. La cantante de boleros con su silueta hermosa y su increíble voz de Ninfa en el amanecer de algún éxodo. El genio de la dinámica vida teatral en constante invención de vocablos y retruécanos, con sus párpados a punto de germinar semillas. El Sacristán, autorretrato de “La misa profana” vestido de impecable furia, que, en el acto de sus demonios sanguíneos, encarna una suerte de extraño animal mítico, deforme y fantástico como un Dios maquinal en los vestigios del alma. Su edad sin tiempo como un río de hélices, vertiginoso al sobresalto de sus huesos, a la convocatoria del deseo, más allá de la carne y el polvo, en ese instante vegetal y puro, en esa hora de siempre, para negar silencios.

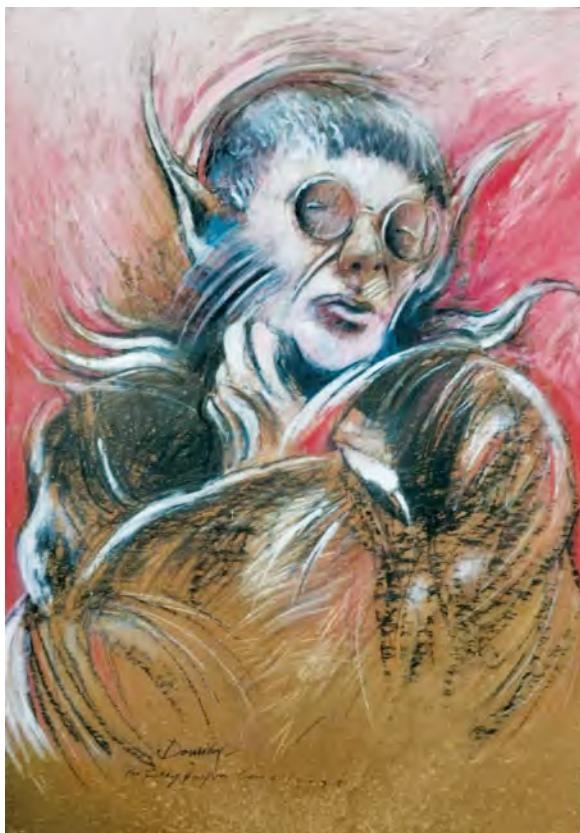
Estoy seguro de que estos retratos resumen el sentido auténtico de su vida. Visiones que nos muestran esta noche, azogada por la música, a Freddy Pereyra, el hombre que organiza un mundo perdido como el tiempo que anunció sus miradas, en la eterna ambigüedad de una soledad tumultuosa.

Esta selección de obras del Maestro, la sitúe en dos tiempos. El primero corresponde a una semblanza más parecida al dolor, al desgarramiento, e incluso a la indigencia. Así era para Freddy Pereyra, la alegría y la celebración vital.

El segundo tiempo, corresponde al desdoblamiento y los vínculos, y es meticuloso en sus puntos de partida. Sus Retratos son como disparos en sentidos diferentes pero complementarios. Surgen con grandes figuras, que deambulan en espacios interiores para reasumir los nexos. En personalidades instintivas que buscan la liberación de los sentidos, en Artistas que acechan en el misterio y lo oculto, en busca de una nueva dimensión, y que no promueven realmente un nuevo humanismo, sino su necesidad.

Carlos Cruz Aceros
Curador y poeta

De las ovejas que mi Padre me ha confiado
no se perderá ninguna



Autorretrato, personaje Demian. 1986. Pastel y crayón / cartón. 98 x 68 cm

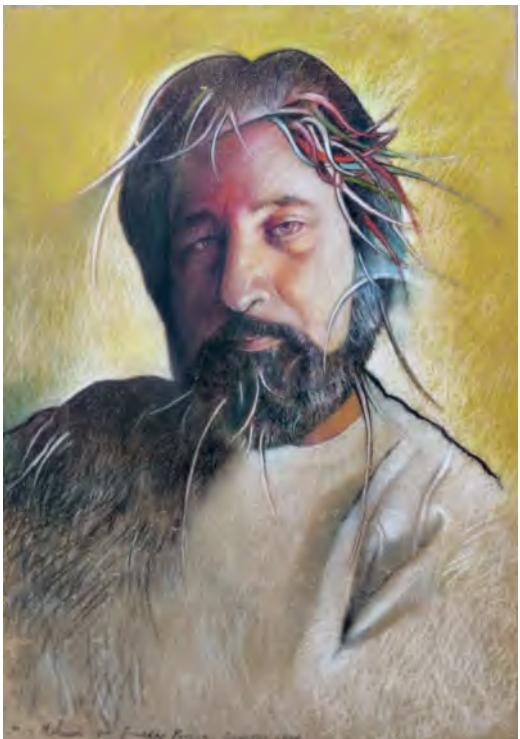


Laura Otero. s/f. Pastel y crayón / cartón. 98 x 68 cm

En las caniculares horas
del quinto día
sobre los abismos un esplendor extraño
llega a la evocación
oído al murmullo que anida en tu boca
culto externo de la caridad
rayo de luz son tus ojos
más allá del portal de ceniza y descomposiciones
ansiosos fantasmas vigilan
asumiremos los riesgos
con toda la sangre
la herida y el metal
esa noche serán otras las palabras

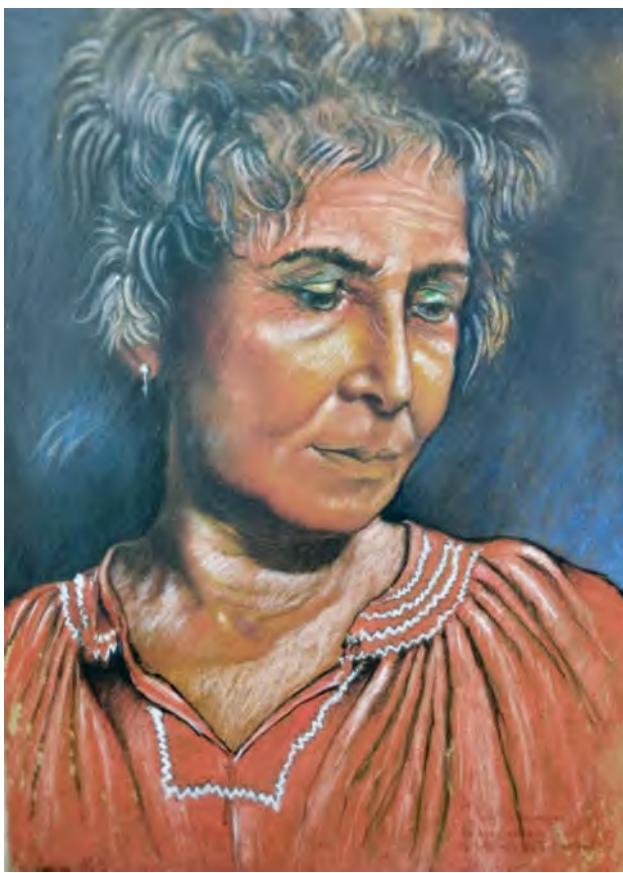
El hombre infinito aguza sus sentidos
detendré mis bueyes
a la sombra de tu cruz
garrotes cortantes creando un paisaje
que ejemplifique la imparcialidad
y la tolerancia
rojos hechizos arden
en el ropaje de las hiervas
existen los caminos
en el ímpetu de otros tiempos
donde algún filo quebró tus manos de oro
cuando enero susurre cenizas de alas
asumirás la tragedia
en las más remotas constelaciones
del lienzo

El viento cimbra melodías de sal
un aullido
despertó embarcaciones
danzan como vulcano
hacia las profundidades del Etna
en Tanabucá hay otros volcanes
mil cópulas del génesis
a la sombra de los cedros gime un gigante
podría ser Tifeo o Euceladio
que en su larga agonía
escupe todo el fuego del mundo
el carbón se solda en el diamante
y el color se plasma
en los pelos de una mujer paralítica
suicida que encontró un por qué suicidarse



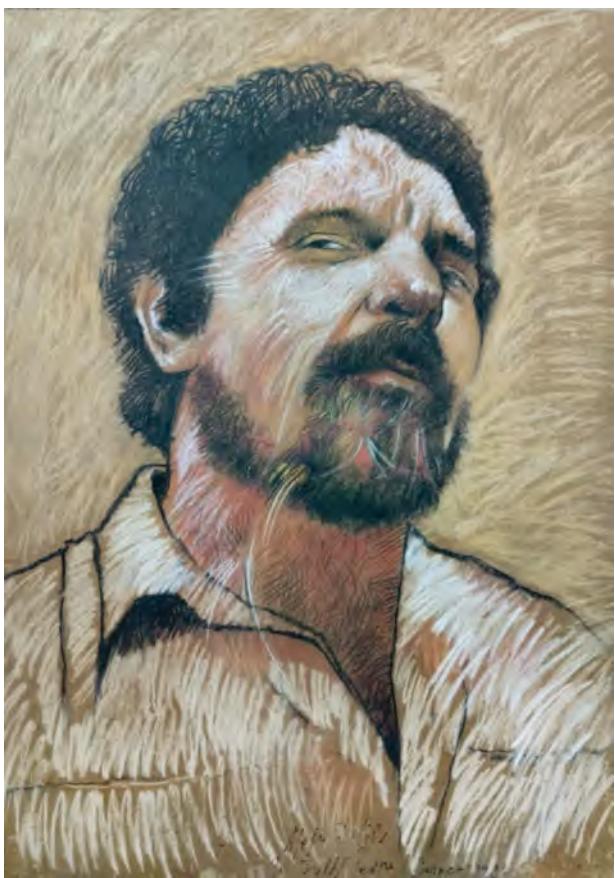
Luis Molina
1990
Pastel y crayón / cartón
98 x 68 cm

La muerte
presenta otros prodigios
el alma de las cosas
es alma inmortal
no lo parece
para el hombre
no es para su parco entendimiento
es para los dioses
su providencia agotada
semejante
a un caballo veloz
que vence la carrera
el alma se lanza y precipita
en los espacios etéreos
llena de desprecio
por la triste y ruda
esclavitud que sufrió



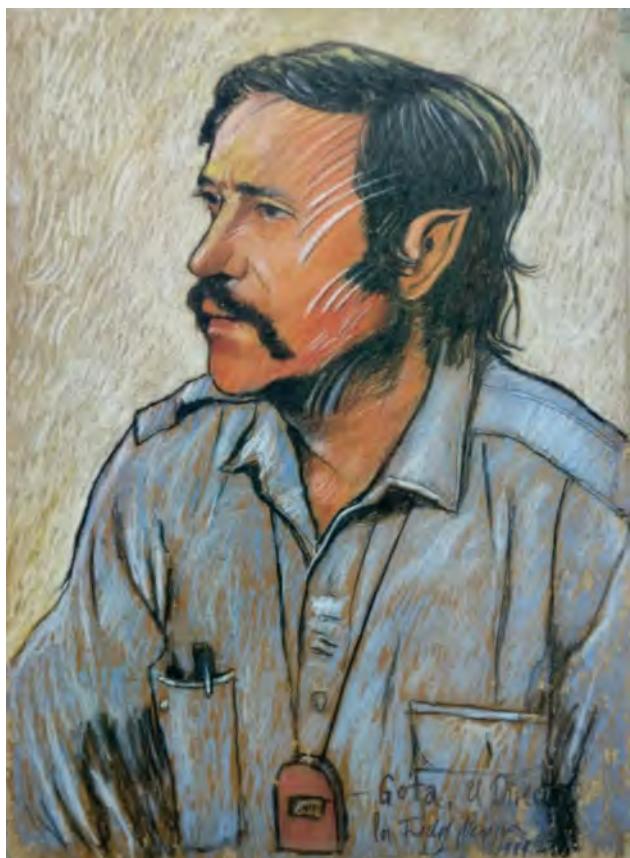
Luisa Mota. 1984. Pastel y crayón / cartón. 98 x 68 cm

La penumbra avanza
como caracol de ilimitado crecimiento
estoy en silencio frente al pozo de cretas y
encíclicas
el fuego acaricia el muro celeste
solo el pincel
no confundas mi sombra

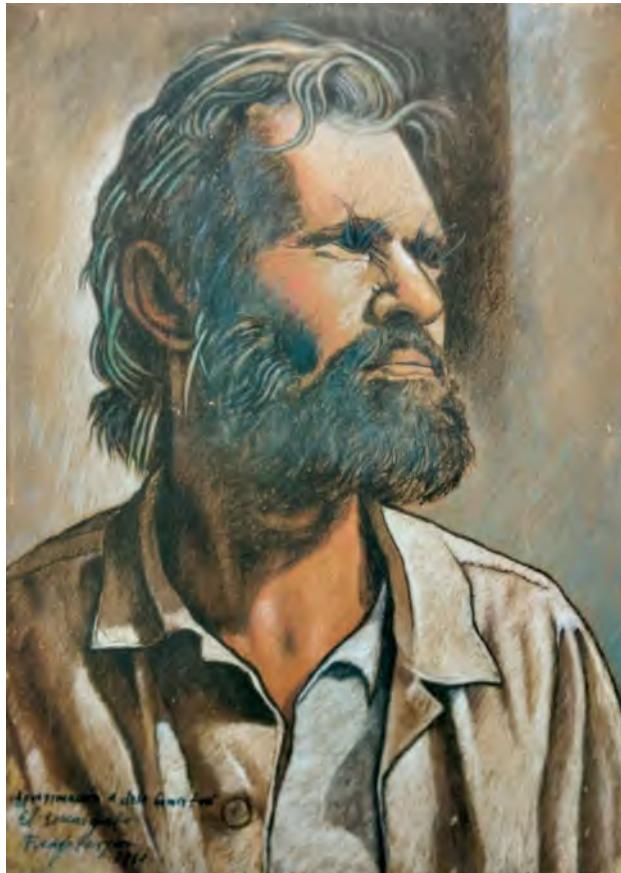


Alejo Felipe. 1986. Pastel y crayón / cartón. 98 x 68 cm

Su mundo
será para el espectador
los enceres correctivos
un edificio de la armonía general
la alhaja esencial
que distribuye los fragmentos de nuestro
espíritu
en una escuela de bondad
afín de los adeptos de la belleza divina



Armando Gota. 1984. Pastel y crayón / cartón. 98 x 68 cm



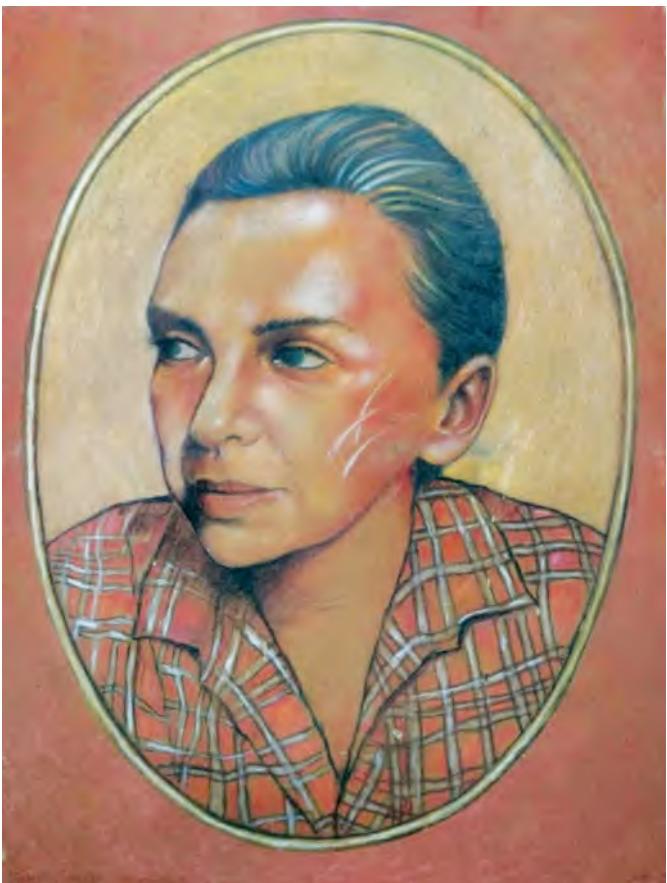
José Gómez Frá. 1984. Pastel y crayón / cartón. 98 x 68 cm

Su vida alimentada por la fe
y elevada a la gloria del ideal del ARTE
observa en dócil pincelada
soles y mundos incontables
se sumerge para inquirir

palpita
para reconocer

la muerte
el destino
el dolor

Silenciosas preguntas
atraviesan los espacios incommensurables
en busca de los eternos testimonios
que nos arrastran a los altares del
reconocimiento
para despertar en los tribunales de la justicia
o a la sombra de los olvidos

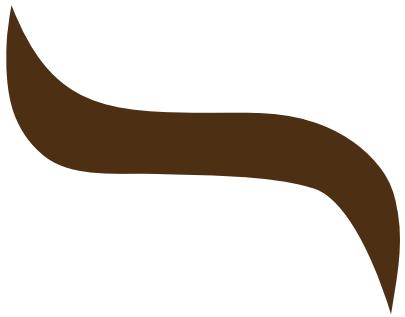


Renetta Bustamante. 1984. Pastel y crayón / cartón. 98 x 68 cm



Carlos Cruz. 1999. Pastel y crayón / cartón. 106 x 76 cm

Un sol
atraviesa cielos
blancos
anuncia viajes
hacia la claridad infinita



*A mi esposa Katty media luna
en el vendaval que soy*

El zoológico interior
madurará la comprensión
en este domicilio temporario
la piedra es nuestra verdadera familia
todos estamos señalados
para ese glorioso destino
su hedonismo
se extiende en el espacio tiempo
donde se oyen las palabras de los vivos
en el gran viaje a la tumba
como aquel cuadro que afirma
su imponente belleza

Carlos Cruz Aceros

Fundación Cultural

BORDES

